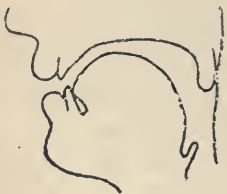


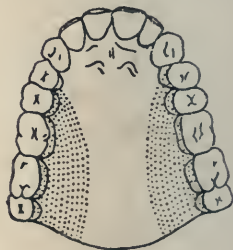
enŷuntár, un yugo-ún ŷúgo, el yunque-el ŷúnka, el yerno-el ŷérno, con hierro-kon ŷéřo, sin hiel-sin ŷél, venden hielo-bénden ŷélo, el yesero-el ŷeséro.

En posición inicial acentuada, después de pausa, alternan la africada ŷ y la y fricativa, predominando la primera en pronunciación lenta, fuerte o enfática, y la segunda en pronunciación familiar, rápida o descuidada: *yegua-ŷégwa* o *yégwe*, *yelmo-ŷélmo* o *yélmo*, *yesca-ŷéska* o *yéske*, *yo-ŷó* o *yó*, *yugo-ŷúgo* o *yúgo*, *hierba-ŷérba* o *yérbe*, *yema-ŷéma* o *yéme*¹.

122. LA y FRICATIVA.—Palatal fricativa sonora; ort. *y*, *hi*, fon. *y*. Articulación: labios, según las vocales contiguas; mandíbulas, un poco más abiertas que en *ê*, *ŷ*;



ʎ fricativa.



ʎ fricativa.

la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso se eleva en forma convexa, tocando el paladar a ambos lados de la boca, y formando en el centro una abertura alargada, por donde sale el aire espirado; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. La amplitud de la abertura linguopalatal varía según la fuerza de la pronunciación; la afectación y el énfasis,

¹ En el habla vulgar de algunas regiones son frecuentes *gjel* por *hiel-yél*; *gjéřo* por *hierro-yéřo*; *gjésó* por *yeso-yésó*, etc.

umentando la elevación de la lengua, llegan a convertir la y en *ÿ* africada; la pronunciación relajada, por el contrario, aumentando la distancia entre la lengua y el paladar, hace que en algunos casos la y llegue propiamente a tener más timbre de vocal que de consonante. Entre uno y otro extremo la conversación ordinaria ofrece numerosas variantes; pero la forma más frecuente en la pronunciación correcta, por lo que se refiere a la posición de la lengua, es suficientemente cerrada para que no haya duda en considerarla como consonante fricativa. La articulación normal española es, en efecto, algo más cerrada que la que se observa en al. *ja, jung*; fr. *hier, piller*; ingl. *yes, young*; la diferencia se advierte especialmente en la pronunciación de los norteamericanos, los cuales, en palabras españolas como *ayer, raya, mayo*, etc., pronuncian una *y* cuyo timbre resulta, en general, bastante más relajado y abierto que el de la *y*, a que nuestro oído se halla acostumbrado.

La consonante *y* y la vocal *i* presentan varios rasgos comunes; pero se diferencian, entre otras razones, por la forma de la abertura linguopalatal, que es redondeada en *i* y alargada en *y*; por el punto de articulación, que en ésta es algo más interior que en aquélla, y por la intervención de los labios, que mientras en la *i* toman una posición relativamente fija, en la *y* sólo realizan una función indiferente.

El sonido de la *y* en la pronunciación española, escrito *y* o *hi*, aparece normalmente, dentro del grupo fónico, en posición inicial de sílaba, siempre que no precedan inmediatamente *n* ni *l*, y en posición inicial absoluta, sobre todo en sílaba inacentuada: *cayado-kayádo*, *rayado-řayádo*, *ayer-ayéř*, *bueyes-bwéyəs*, *hoyo-óyo*, *sayal-sayál*, *ayuda-ayúda*, *reverta-řeyérte*, *la yema-*

la yéme, la hierba-la yérba, de hierro-de yéño, mi yerno-mi yérno, hermano y hermana-ermánø yermáne, yacimient-to-yaðimjénto, yantar-yañtáı.

123. EJERCICIO. — Pronunciación de la y:

«Acababan de dar las doce en el reloj de la iglesia de San Juan, cuando se oyeron ¹ golpes en la puerta.

— ¡Ya ² están ahí! — dijo Aviraneta, y ¹ acercándose a Leguía, le zarandó fuertemente —. ¡Eh, Pello!

— ¿Qué pasa? — preguntó Pello, asombrado.

— Levántate.

Leguía se despejó pronto.

— ¡Ya ² los tenemos ahí! — exclamó Aviraneta.

Los dos escucharon en silencio.

— Hablan con la criada — dijo Leguía.

— Sí. A ver, a ver qué es lo que quieren.

.....
— ¿Quién es? — decía la criada.

— Soy yo ³ — contestó una voz afuera —. Abre.

— Me ha dicho el ama que no abra a nadie.

— ¡Si estoy ⁴ aquí hospedado!

— No importa.

— Vamos, no seas tonta.

— Que no, que no; que me ha dicho el ama que no abra a nadie.

.....
Quedó todo tranquilo.

— Esta gente no se marcha sin intentar algo — murmuró Aviraneta.

— Creo lo mismo — dijo Pello.

Al cabo de poco tiempo, Leguía notó ruido de pisadas en

¹ Pronúnciase y fricativa.

² En este caso se pronuncia y̆ africada.

³ La pronunciación de estas dos palabras es sōi yó; la i suena breve y débilmente, resultando apenas perceptible entre la vocal o y la fricativa y.

⁴ También en este caso, entre la vocal precedente y la y fricativa se advierte débilmente una i momentánea.

el balcón del comedor; luego crujió una madera, y ¹ poco después se sintieron pasos muy ² suaves en el suelo.

— Han abierto — dijo Aviraneta.

— Sí.

— Ya ³ han pasado.

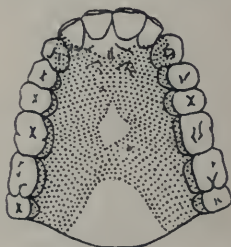
— ¿Adónde irán? — preguntó Pello.

— Van allí, al cuarto donde yo ⁴ estaba — contestó Aviraneta. > — Pío BAROJA, *El aprendiz de conspirador*.

124. PRONUNCIACIÓN DE LA ñ. — Palatal nasal sonora; ort. ñ, n, fon. ɲ. Articulación: abertura de los labios, según los sonidos contiguos; abertura de las mandíbula-



Palatal η .



Palatal η .

las, 4 mm. aproximadamente; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso de la lengua se adhiere ampliamente al paladar duro, empezando el contacto en los alvéolos y extendiéndose más o menos hacia el postpaladar, según la fuerza de la articulación; velo del paladar, abierto; como la lengua cierra por completo la cavidad bucal, el aire espirado durante la articulación sale únicamente por la nariz; glotis, sono-

¹ Pronúnciase en este caso una *i* vocal, breve y relajada.

² Pronúnciase una *i* acentuada.

³ En este otro caso se pronuncia una *y* africada.

⁴ Pronúnciase una *y* fricativa.

ra. Es el mismo sonido de la *gn* y *nh* en fr. *vigne*, italiano *ogni*, port. *senhor*. Ingleses y alemanes, en cuyos idiomas no existe este sonido, encuentran cierta dificultad para pronunciarlo. Algunos tratados muy corrientes han extendido entre estos extranjeros el error de considerar equivalentes el sonido de la *ñ* y el de *n + y*, lo cual hace confundir en la pronunciación formas tan distintas como, por ejemplo, *Miño* y *minio*, *uñón* y *unión*. La *ñ* es una articulación simple, en la cual, mientras de una parte es innecesario el elemento apical de la *n*, de otra es indispensable una adherencia de la lengua al paladar, mayor que la que ordinariamente resulta de la articulación de la *y*. Aparte de la posición del velo del paladar, la articulación más semejante a la de la *ñ* es, en realidad, la de la *ÿ*; se obtendría propiamente una *ŋ* pronunciando una *ÿ* con el velo del paladar abierto.

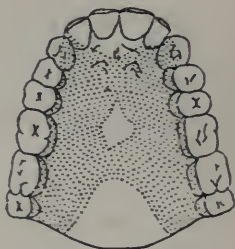
La *ñ* aparece, generalmente, inicial de sílaba: *viña-biña*, *pequeño-pekeño*, *rebaño-rebáño*, *riñón-riñón*, *cuña-kuña*, *madroño-madrño*, *añadir-añadıı*. La *n* final de sílaba, en contacto con una consonante palatal, se pronuncia también *ŋ*: *ancho-áncho*, *concha-kóncha*, *cónyuge-kónÿÿxe*, *un yunque-un-ÿÿŋkə*, *conllevar-konlebánı*, etc.

125. PRONUNCIACIÓN DE LA *ll*.—Palatal lateral sonora; ort. *ll*, *l*, fon. *ʎ*. Articulación: labios, según las vocales contiguas; abertura de las mandíbulas, 6 mm. aproximadamente; la punta de la lengua toca los incisivos inferiores; el dorso, elevándose como en *ŋ* y *ÿ*, forma con el paladar un amplio contacto; a ambos lados de la boca, hacia los últimos molares, la lengua, recogién dose y separándose un poco de dichos dientes, forma dos aberturas estrechas, por donde sale el aire espirado; muchas personas, en lugar de estas dos aberturas, forman una sola, al lado derecho de la boca o al izquierdo, según la cos-

tumbre individual, sin que esto influya sensiblemente en el timbre del sonido; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. El mismo sonido se halla en ital. *foglia*, portugués *filho*, cat. *lliure*; se halla también en la pronunciación de varias regiones francesas en palabras como *fille*,



Palatal j.



Palatal j.

vieille, etc. Los alemanes y los ingleses, en cuyos idiomas no hay sonido equivalente al de la j, imitan deficientemente esta articulación, sustituyéndola por el grupo *l + y*, con lo cual confunden formas tan distintas como *hallar* y *aliar*, *hallados* y *aliados*, *escollo* y *escolio*, etc.: la j requiere, como circunstancia esencial de su articulación, un contacto entre la lengua y el paladar mucho más extenso que el que de dicho grupo resulta.

En pronunciación andaluza e hispanoamericana, la *ll* de la escritura se pronuncia como la fricativa *y*, § 122, o como una variante de *j* francesa, diciendo *caye*, *cabayo*, en lugar de *calle*, *caballo*, etc.; esta sustitución es también corriente en el habla vulgar de Madrid y de otras poblaciones castellanas; pero en una gran parte de Castilla, en Aragón y en otras regiones españolas, el habla popular mantiene la *ll* sin confundirla con la *y*. La pronunciación correcta, según el uso general de la conversación

culta castellana, requiere saber distinguir claramente ambos sonidos.

La *l* aparece en posición inicial de sílaba: *calle-kále*, *pollo-pólo*, *estrella-estréla*, *caballo-kabálo*, *cebolla-θebóla*, *llave-lába*, *llano-láno*, *llamar-lamá*, *llover-lóbé*. La *l* final de sílaba, en contacto con una consonante palatal siguiente, resulta también *l* en la pronunciación rápida: *colcha-kólche*, *colchonero-kolchonéro*, *el chico-el çiko*, *el yerno-el yérno*, *el llavero-el labéro*.

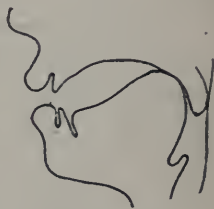
126. EJERCICIO. — Pronunciación de las consonantes ñ, ll:

«Hacia muchos años que mi madre, Soledad Carlota Agar y Bendaña, llevaba vida retirada y devota en su palacio de Bradomín. Era una señora de cabellos grises, muy alta, muy caritativa, crédula y despótica. Yo solía visitarla todos los otoños. Estaba muy achacosa, pero a la vista de su primogénito, parecía revivir. Pasaba la vida en el hueco de un gran balcón, hilando para sus criados, sentada en una silla de terciopelo carmesí, guarnecida con clavos de plata. Por las tardes, el sol que llegaba hasta el fondo de la estancia, marcaba áureo camino de luz, como la estela de las santas visiones que Soledad Carlota había tenido de niña. En el silencio oíase, día y noche, el rumor lejano del río, cayendo en la represa de nuestros molinos. Mi madre pasaba horas y horas hilando en su rueca de palo santo, olorosa y noble. Sobre sus labios marchitos vagaba siempre el temblor de un rezo... Yo aun recuerdo aquel tiempo, cuando había capellán en el palacio, y mi tía Águeda, siguiendo ajeja e hidalga costumbre, oía misa, acompañada por todas sus hijas, desde la tribuna señorial que estaba al lado del Evangelio. En la tribuna tenían un escaño de velludo carmesí, con alto respaldar, que coronaban dos escudos nobiliarios; pero solamente mi tía Águeda, por su edad y por sus achaques, gozaba el privilegio de sentarse. A la derecha del altar estaba enterrado el capitán Alonso Bendaña con otros caballeros de su linaje: el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. A la izquierda estaba enterrada doña Beatriz de Montenegro, con

otras damas de distinto abolengo: el sepulcro tenía la estatua orante de una religiosa en hábito blanco como las comendadoras de Santiago.» — R. DEL VALLE-INCLÁN, *Sonata de Otoño*.

CONSONANTES VELARES

127. PRONUNCIACIÓN DE LAS CONSONANTES *c, q, k*. — Velar oclusiva sorda; ort. *c, qu, k*, fon. *k*. Articulación: posición de los labios y de las mandíbulas, según los sonidos contiguos; el postdorso de la lengua se eleva contra el velo del paladar, cerrando por completo la salida del aire espirado; la punta de la lengua descende aproximadamente hasta las encías de los incisivos inferiores; velo del paladar, cerrado; glotis, sorda; explosión, un poco más débil que en *p, t*. Debe evitarse la explosión aspirada y sorda con que muchos extranjeros pronuncian la *k*, sobre todo en casos como *quieto, quieres*, etc. En contacto con las vocales *u, o, a*, el punto en que se forma la oclusión es plenamente velar; pero con las vocales *i, e*, más que velar es propiamente postpalatal; dicho punto, bajo la influencia de las vocales contiguas, avanza, pues, desde el fondo de la boca hacia fuera, según la serie *ku, ko, ka, ke, ki*; la punta de la lengua avanza o retrocede también siguiendo en cada caso el movimiento del dorso. Ejemplos: *k* inicial de sílaba, escrita *c* ante *a, o, u*, y *qu* ante *e, i*: *caza-káθa, cinco-θίηko, querer-keréi, inquirir-ιηκίριι, quince-kίηθa, kilogramo-kilográmo*; *k* final de sílaba, escrita *c*: *actor-aktóι, doctor-doktóι, pacto-páкто, efecto-eféкто*.



Velares *k, g*.

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Tomás
T. NAVARRO TOMÁS

MANUAL

DE

PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA



125-879

119/20

MADRID
1918